

COLECCIÓN BERBIQUÍ





Carlos Tejero

HORIZONTE  
DEL AIRE

Prólogo: Isabel Gutiérrez Román



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
—COLECCIÓN BERBIQUÍ DE POESÍA, n°39—  
MADRID • MMXXIV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:

© Cuadernos del Laberinto

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*

*Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)*

De la obra © JUAN CARLOS TEJERO BENITO

Del prólogo © ISABEL GUTIÉRREZ ROMÁN

Directora de la colección © ALICIA ARÉS

Fotografía de cubierta © ESTHER MOLINÉ RAMSPOTT

Fotografía del autor en solapa © PEDRO LORENZO

Diseño de la colección © Absurda Fábula

[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: octubre 2024

I.S.B.N: 978-84-18997-71-6

Depósito legal: M-23530-2024

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*Para Isabel, que me descubrió Málaga*



Carlos Tejero

## Horizonte del aire

*Cuando abandonamos la tierra nos abandona la dicha*  
Byung-Chul Han

*Los ojos ya no ven el horizonte*  
Ida Vitale

*El amor es la fuerza unificadora de la Creación*  
Juan Li



## P R Ó L O G O

El poeta Carlos Tejero ha asumido con la publicación de sus poemarios anteriores *El disfraz de los paisajes* (Amarcord, 2012), *Anónimos* (Cuadernos del Laberinto, 2016) y *El eco de las voces* (Cuadernos del Laberinto, 2019) la necesidad de expresar poéticamente sus sentimientos personales, sus lecturas y la desesperanza por conseguir un mundo mejor; si bien ha encontrado en ocasiones el continuo desafecto de los triunfadores hacia los humillados, y la resignación de estos, tal y como se manifestaba en el poema «Anónimos», incluido en su obra homónima<sup>1</sup>.

*Horizonte del aire* supone la plasmación de esas ideas en un cúmulo de palabras no siempre bellas, a veces duras, siempre sensibles. En él encontramos la implicación directa del poeta con los temas actuales; temas que, en definitiva, a veces se presentan como los problemas de siempre: la desigualdad social, la pérdida del contacto con la naturaleza y sus consecuencias, el recuerdo infantil en conexión con el entorno natural, la comprensión y la empatía con los desfavorecidos, la necesidad de razonar y perseverar

---

1. «Anónimos / sin nombres, sin premios / sutiles trabajadores del silencio, / cómodos en su rutina, / sin reproches, asienten / resignadamente su condición / de eternos pasajeros de la nada».

para conseguir ese mundo mejor a través del amor. Para él, la poesía es concebida como un acto de desobediencia —así lo sugiere también Juan Carlos Mestre—, de rebelarse ante la injusticia o ante la inmoralidad de algunos actos que promueven la riqueza de unos pocos frente a la pobreza de la mayoría; pobreza no solo material, sino incluso espiritual de gran parte de la sociedad.

Los poemas de Carlos Tejero se presentan dictados como un oráculo para elucubrar la distancia que se recorre desde la experiencia infantil hasta el momento actual, versos que despiertan las palabras dormidas; aunque, a veces, ni siquiera las palabras «se acercan a las imágenes», es decir, son insuficientes para expresar la riqueza de los matices poéticos y emocionales en un deseo de hallar respuestas ante un mundo y una sociedad inmisericordes; sin embargo, la palabra poética es un medio de subsistencia, una forma de mejorar la realidad y de escudriñar la vida «en un deseo de supervivencia» y de armonía. «Solo la palabra nos salva del espejismo»<sup>2</sup>, y con ella la fatalidad se convierte en esperanza, porque la vida se renueva con sus continuos ciclos, como se apunta en el poema titulado «Fuego».

En esa línea reivindicativa se encuentran algunos poemas de tono surrealista que recuerdan *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, especialmente «Otoño», «Higiene» y «Magia». En ellos las diferencias sociales son evidentes al igual que el deseo de reclamar una verdadera

---

2. De su poema «Palabra» en *El eco de las voces*.

y equitativa distribución de la riqueza, de modo que la voracidad de unos pocos no se convierta en el abandono de la mayoría. Lorca también se nos sugiere en algunas imágenes «tu cintura de albahaca» o «tu frente de nácar».

La pérdida de la inocencia infantil está presente en sus primeros textos. El recuerdo de sus antepasados refleja con nostalgia lo inexorable del tiempo, inmarcesible en la memoria del autor, así lo encontramos en «Tome-llosa en la infancia», «Memoria», «Árbol», «Desierto» y «Otoño». El poeta refleja su frustración, su incapacidad no solo para doblegar al tiempo, sino para emular la labor de sus orígenes, que como polvo desaparecen y se pierden; sin embargo, en ellos se muestra el poeta más intimista y afloran rasgos de una poesía espiritual, reminiscencia de la obra poética de San Juan de la Cruz. Igualmente, en «Destino» se invoca a un ser superior al que llama «ángel de luz» y con esa metáfora expresa el deseo de que un interlocutor se apiade de su desdicha. Ese mismo «ángel» vuelve a aparecer en «Viento» enlazado con una segunda persona presente a lo largo de todo el poemario; un «tú» redentor, confidente, erótico, capaz de cambiar el signo de los días, de ser, como se indica en «Bosque», quien permita recuperar la inevitable destrucción del entorno natural. También con esa idea emerge la luz para trascender lo exuberante de la naturaleza; pues el hombre, a diferencia de la mayoría de otros seres vivos, no solo ha olvidado su pertenencia a la tierra, sino que es quien contribuye a su destrucción. La fuente que genera esa reparación es el amor, amor que llega por los ojos en varios de sus poemas: «Belleza», «Sagrado Sol» «Sueño tus ojos»; con ellos vuelve

de nuevo la evocación de los clásicos, desde Propertio y sus *Elegías*<sup>3</sup> o Petrarca y sus *Sonetos*<sup>4</sup> hasta algunos de los autores del Siglo de Oro español, como Fernando de Herrera.<sup>5</sup>

Efectivamente, otro aspecto que observamos en sus poemas es la relación con obras clásicas y contemporáneas. El tema antes mencionado de la naturaleza ha sido una muestra constante en la Historia de la Literatura, idealizada en las *Geórgicas* de Virgilio y sus epígonos renacentistas y también por Carlos Tejero en sus poemas iniciales, pero matizada en los posteriores por el abandono de la tierra por el ser humano, en definitiva, la pérdida del paraíso, como se manifiesta en «Abandono» y «Rastros». No obstante, existe una posibilidad de regeneración, presente en «Tierra» y «Color». El poema «Semejanza» es un homenaje a los poetas románticos en su búsqueda de lo inefable e inexpugnable y en esa ansiada libertad reforzada por las interrogaciones retóricas.

La conexión del amor y la naturaleza va adquiriendo mayor intensidad conforme se avanza en la lectura hasta alcanzar la exaltación sensual y su consumación, así en «Pies descalzos», «Cuerpo», «Único latido» y «Alimento»; pues formamos parte de la tierra y somos tierra, solo el amor y el regreso a la tierra podrán salvarnos: «solo esa

---

3. «Cintia fue la primera que me cautivó con sus ojos, / pobre de mí, no tocado antes por pasión alguna». Elegía I.

4. «Hallome Amor del todo desarmado, / y viendo abierta al corazón la vía, / por los ojos entró con desenfado». Soneto I.

5. «tiernos y bellos ojos encendidos, / rayos de amor». Soneto XXVIII.

tierna misericordia / calmará el dolor de las entrañas / de la savia que nutre nuestro amor».<sup>6</sup>

Quizá el poema que da título al libro, «Horizonte del aire», sea la síntesis de la intención del autor, porque en él se encuentran los temas que venimos observando en este prólogo: desde el recuerdo de una infancia irrecuperable y la comunión con la naturaleza que forma parte de nuestra esencia vital hasta el deseo de lograr esa idea en que «apenas cabe resquicio ni pena, / sino eterno paraíso». Todo ello conforma el carácter y la sensibilidad poética de Carlos Tejero para extraer de la sociedad y del ambiente que nos rodea lo mejor de cada uno. Como un mantra se repite en varias ocasiones la idea clásica del amor como salvación.

Isabel Gutiérrez Román

---

6. En el poema «Mar».



## Al dictado

Quién me dicta las voces  
quién, como un oráculo,  
me invita al camino,  
se adentra en lo recóndito  
y me requiere en silencio  
las palabras dormidas  
en un deseo de supervivencia.

## Tierra

Todavía la tierra conserva  
la huella de los orígenes,  
los pliegues de su superficie,  
las marejadas que asolaron las orillas,  
las nubes que convirtieron en barro  
vegas, páramos y sequedales,  
verdor de valle y nieve en las cumbres.  
Todavía avanza lentamente,  
se amamanta de la frialdad  
y del calor con que penetramos  
en la esencia de sus días.  
Deseamos su eterna concordia,  
desde la oscura luz de la sima  
hasta la más enérgica cresta,  
y el lugar de la ternura  
y el hechizo de su protección.

## Adobe a tus pies

Antes de que el arado  
abriera en canal  
surcos de alimento,  
antes de que el adobe  
defendiera la intimidad,  
antes de que tú descendieras  
intermitentemente  
a dorar tus pies bajo el sol,  
la tierra llenaba de paz el horizonte  
como un regalo.

## Plenitud

*Ser uno con todo...,  
ese es el cielo del hombre.*

Friedrich Hölderlin

En una brizna minúscula,  
en una pequeñísima mota,  
la plenitud se nos muestra  
con una aparente abundancia  
que integra la delicada caricia  
y el abrupto mar rompiente,  
alfa y omega hermanados  
en una diminuta migaja.  
Basta un sencillo gesto,  
una minuciosa trascendencia  
y como un desencajado abalorio  
se altera la membrana de la vida  
y revela nuestra debilidad.